

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Circuita 2013

La UNAM, en colaboración con Espacio Abierto y con el respaldo de la Federación Mundial del Circo, invita al Festival Oficial del Día Mundial del Circo en México, que se llevará a cabo mañana 17 de mayo, de 12:00 a 17:00 horas, en la explanada de las Islas de Ciudad Universitaria. Habrá talleres, conferencias y espectáculos. Entrada libre



INFIDELIDAD ENTRE JÓVENES

Rafael López

Quiénes "ponen el cuerno": ellos o ellas? Hasta hace poco tiempo, ésta era una conducta socialmente permitida y justificada para los hombres, pero ahora la situación está cambiando, pues las mujeres aceptan también que son infieles.

Algunos estudios indican que 45 por ciento de las mujeres encuestadas han sido infieles alguna vez en su vida en pareja. En otro estudio realizado en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Oriente, 55 por ciento de los hombres y 43 por ciento de las mujeres aceptaron haber "puesto el cuerno".

Datos de la consulta clínica han revelado que, por razones culturales, las jóvenes universitarias son quienes más recurren a la terapia de pareja debido a una infidelidad.

"Sin embargo, para hablar de infidelidad entre los jóvenes universitarios de ambos sexos se requiere tomar en cuenta dos condiciones: que haya una promesa de fidelidad previa y que la pareja sea consciente de sus decisiones, esto es, que cada uno sepa con qué se está comprometiendo", indica la doctora Julia Hernández Hernández, psicóloga de la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos (DGOSE) de la Universidad Nacional.

De acuerdo con Hernández Hernández, si el concepto infidelidad se aplica al grupo de adolescentes, hay que decir que hasta cierto punto resulta normal en ellos, porque lo que en realidad hacen es experimentar, investigar emociones. Más que infidelidad en sí, están explorando relaciones y vínculos fuera del núcleo familiar.

"La infidelidad es un fenómeno social que siempre ha estado presente a lo largo de la historia y del cual dan cuenta el cine, las novelas y los medios de comunicación. Se asocia a los valores y creencias de las familias de origen de los miembros de la pareja, por lo que el significado con el que se percibe tiene un componente cultural, como lo han investigado Gómez (2003), Rizo (2005) y Baizan (2005), entre otros", añade.

Etapas de experimentación

Un alto porcentaje de los jóvenes universitarios de ambos sexos atraviesan por la etapa de experimentar vínculos y ensayar relaciones. En ese camino seguramente encontrarán a la persona con quien se sientan comprometidos, lo cual forma parte del desarrollo humano. Si la fidelidad representa un valor para los dos miembros de una pareja, seguramente lo comunicarán de manera implícita o explícita.

"Por lo contrario, si alguien no asume la fidelidad y le es infiel a su pareja, esta infidelidad, por mucha apertura que haya en la relación, causará una fractura en el vínculo", advierte Hernández Hernández.

Al referirse a los efectos de la infidelidad en los jóvenes, la psicóloga alerta sobre las crisis individuales y de pareja, acompañadas de cambios en lo afectivo, que viven como un engaño y con sentimientos de minusvalía.

"Hay una etapa de la infidelidad que se inicia cuando aparece un malestar en la pareja (expectativas incumplidas, por ejemplo) y no se tiene el valor para hablarlo. La fractura en la comunicación no permite hablar con claridad sobre lo que ocurre."

A veces aparece "alguien" que representa una "tabla de salvación" para quien se siente incomprendido, no valorado o insatisfecho. Y si esta persona no se atreve a hablar del problema con su pareja, la relación entre ellos se torna difícil y complicada.

La siguiente etapa llega cuando la otra persona descubre la infidelidad. Entonces aparece la crisis: ella no supo leer las señales que le iban dejando. Generalmente es en este momento cuando se busca ayuda.

Y una vez que pasa la tormenta, la tempestad, es hora de saber si ambos están dispuestos a aclarar lo sucedido, si vislumbran alguna posibilidad de reconstruir la relación y comenzar un proceso de reparación del vínculo.

"Al final, después de un largo y doloroso recorrido, puede sobrevenir el perdón. No obstante, no todas las parejas recorren este camino. En ocasiones, en la primera o la segunda etapa, alguno de los dos desaparece porque no es capaz de afrontar lo que sucedió. Se puede constatar este hecho en las estadísticas del divorcio: 14 de cada 100 matrimonios concluyeron en él hasta 2008, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía", indica la psicóloga.

Cerrar el ciclo

Según Hernández Hernández, pocos jóvenes están dispuestos a atravesar por un proceso de duelo para cerrar el ciclo y así dar inicio a una nueva relación sin arrastrar una situación inconclusa.

"Si esta situación no concluye, se tiende a reproducir la historia, a buscar una pareja con las mismas deficiencias en la comunicación o en el vínculo."



FENÓMENO SOCIAL. Siempre ha estado presente a lo largo de la historia

En términos generales, quienes sobrellevan mejor la crisis de este proceso son las mujeres. Aun más, como ya se dijo: ellas, que tienen más arraigado el valor de la fidelidad, recurren con más frecuencia a la ayuda profesional, mientras que los pocos hombres que asisten a terapia lo hacen por sentimientos de culpa.

Regularmente, los jóvenes de ambos sexos buscan una relación estable. Se ha encontrado que cuando los chicos son inseguros, necesitan confirmar su rol de género (masculinidad o femineidad); por eso tienen varios vínculos y con ninguno se comprometen, ya que todavía se sienten incapaces de mantener una relación.

Al ahondar sobre el concepto madurez, Hernández Hernández plantea que, por lo general, los jóvenes tienen la confianza de que pueden representar una figura importante para su pareja, mientras que aquellos que son inseguros sólo tienen relaciones esporádicas por el temor a que los conozcan de modo profundo.

"En términos de salud mental, es más sano que la vivencia de la infidelidad se experimente en la adolescencia y no cuando se adquiere el compromiso de una relación, llámese de matrimonio o de pareja estable", agrega.

Finalmente, la psicóloga de la DGOSE sugiere que lo mejor, lo óptimo, es hablar honestamente con la pareja cuando algo está pasando en la relación.

"Y si no se llega a un acuerdo, se debe cerrar el ciclo, lo cual les evitará situaciones dolorosas a ambas partes."

Más información, en el siguiente correo electrónico: jher90@hotmail.com

Hasta hace poco tiempo, ésta era una conducta encabezada por los hombres. Pero ahora, la situación está cambiando, pues las mujeres aceptan también que son infieles

Vínculos. Un alto porcentaje de los jóvenes universitarios de ambos sexos atraviesan por la etapa de experimentar vínculos y ensayar relaciones. Regularmente, los jóvenes de ambos sexos buscan una relación estable. Se ha encontrado que cuando los chicos son inseguros, necesitan confirmar su rol de género (masculinidad o femineidad); por eso tienen varios vínculos y con ninguno se comprometen, ya que todavía se sienten incapaces de mantener una relación.



Violencia contra las mujeres en el noviazgo

Roberto Gutiérrez Alcalá

Una problemática social observada desde hace más de tres décadas en países desarrollados y más recientemente en el nuestro es la violencia que padecen las mujeres en sus relaciones de noviazgo.

Hay que recordar que la violencia es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

Interesada en este fenómeno, Eréndira Pocaroba Villegas, del Posgrado de Psicología de la UNAM, presentó la ponencia "Violencia contra las mujeres en sus relaciones de noviazgo: su impacto en la reproducción del orden de género" durante el 3º Congreso de Alumnos de Posgrado.

"El orden de género es un sistema de dominación que regula las distintas dimensiones de lo social a partir de la transformación de las diferencias de sexo en desigualdades sociales, las cuales se sustentan en una lógica jerárquica y binaria, y suponen la subordinación de las mujeres", explicó la universitaria.

A nivel estructural, la desigualdad por género se manifiesta a través de la forma en que se van conformando las diferentes instituciones sociales, que privilegian los patrones de control en favor de los hombres y en demérito de las mujeres. Culturalmente se (re)produce en los valores, las actitudes y las creencias que se tienen respecto de lo que es ser hombre y ser mujer. En la vida cotidiana se hace patente mediante el modo en que cada hombre y cada mujer concibe dichos mandatos genéricos durante el intercambio interpersonal, y forja subjetivamente su propia identidad a lo largo de sus vidas como un proceso dinámico que implica la relación con los demás.

"Así se forja esa identidad de género: apropiándose de las diferentes pautas comportamentales y relaciones, e incorporando los mencionados desarreglos en desigualdad, y esto tiene que ver mucho con la violencia en el noviazgo. Es decir, la violencia se vuelve un mecanismo para restaurar el orden de género y mantenerlo en ese estado de desigualdad, como si fuera natural e inevitable, que no lo es."

La OMS estableció una clasificación de los distintos tipos de violencia, y en ella se habla de violencia en el noviazgo (heterosexual) como un fenómeno que se da en una pareja de jóvenes, no cohabitantes (que no han vivido juntos) y sin hijos entre ellos, y que parte de un patrón de violencia de género (ésta es el "paraguas" más amplio, que abarca diferentes formas de violencia contra las mujeres).

Lo que Pocaroba Villegas ha encontrado en su investigación es que hay tres ejes en los que se reproduce el orden de género a través de la violencia contra las mujeres en el noviazgo.

"En el primero se reproduce la concepción sujeto-objeto, es decir, aquella que considera a la mujer un objeto y, por lo tanto, le resta la capacidad reflexiva, racional, que es parte de los componentes otorgados a los sujetos para participar en espacios públicos, políticos, etcétera. De este modo, los hombres suponen que la mujer con que han establecido una relación de noviazgo es de su propiedad y controlan el uso de su cuerpo y su ejercicio sexual mediante la regulación constante de su vestimenta, su escote, el largo de su falda o de su cabello, por ejemplo", apuntó.

De acuerdo con la universitaria, la violencia contra las mujeres en el noviazgo es producto del proceso de socialización imperante que lleva a los hombres a pensar que pueden actuar así contra ellas. De ahí que, en algunas ocasiones, los jóvenes de ambos sexos no la identifiquen como tal y le otorgan otras significaciones dotadas de sentido amoroso o lúdico, o asociadas a fallas en la regulación conductual o afectiva.

"El segundo eje tiene que ver con esta reiteración del orden de género en cuanto a diferenciar dicotómicamente lo masculino de lo femenino. Los hombres tienden a restringir cierta gama de expresiones afectivas y a exaltar el interés sexual como un elemento natural de ellos, mientras que de las mujeres se espera que restrinjan su sexualidad y sean más recatadas; por lo demás, ellas son percibidas con mayores facultades para el trabajo emocional."

En cuanto al tercer eje, Pocaroba Villegas dijo que reproduce el ordenamiento social mediante la división, socialmente construida, de los espacios público y privado.

"Una manera de ejercer violencia emocional contra las mujeres es devaluándolas, humillándolas, degradándolas cuando, por ejemplo, deciden acceder a espacios que social y tradicionalmente se asocian a lo masculino. Todo este tipo de creencias, de normas, conforma la base para justificar, minimizar, trivializar, incluso naturalizar, la violencia contra las mujeres en sus relaciones de noviazgo."

